

ilusión

Genesis Priscely Polanco Hernandez



Capítulo 1

Las *autoridades* sanitarias advierten que: Decir un "Estoy conociendo a otra persona" a tiempo, puede salvar las ilusiones del estómago y evitar próximas grietas en el corazón. Supongo que como tú sueles meterte el cigarro en la boca a modo de revólver lo más deprisa posible, nunca te fijas en la advertencia de la cajetilla. Supongo que eres de fijarte en aquello que te calma, como esa bocanada de humo, que se pierde entre la gente. El día que te conocí, yo buscaba esa misma bocanada de humo en otra parte, y la descubrí en tus letras. Me prometí que no me alejaría de cada una de tus palabras aunque no fueran por mí, que les cogería de la mano fuertemente y que no dejaría que se escapasen de mi vida, nunca. Siempre he querido expresarte qué me hiciste sentir cuando rompí a llorar sin motivo y al leerte, me calmé y me dormí. Como cuando a un bebé le cantan su nana favorita, o cuando llegas a la cama después de un día sin parar, y caes rendido entre los brazos de Morfeo. Recuerdo las noches que nos hemos pasado sin dormir, únicamente hablando de cómo nos gustaba besar, de cuántas cosas teníamos en común y sobre todo, de cómo nos encantaba dormir, irónico, ¿eh? Posiblemente, siempre he dado por hecho sentimientos que no existían, pero admite que tú continuamente has sido de bailarme las pupilas con tus palabras y de saber cómo engancharme haciéndome libre. Y créeme, eso es lo que buscaba. Esta no es ninguna declaración ni carta de amor, seguramente es todo lo contrario: Porque duele. Nunca he sabido si de tu mano quizá salga algún maldito hilo rojo que se conecte directamente a mi meñique y tengo una lucha interna entre los sentimientos del "Arriesga" y el "Lárgate ya". Porque no sé si vale la pena abrirme en canal delante de ti y dejar que saques cada pedacito que me compone. Pero hoy me apetece decirte que sí, que necesitaba contártelo de la mejor forma que sé y que aunque vea venir la hostia, pienso acelerar. Porque quiero sentirme viva, aunque sea con el golpe. Y este golpe, quizá del estado de mi cuerpo, es tuyo. Ahora lo dejo en tus manos, y ojalá muy pronto, cojan las mías.